

LAS MIGRACIONES EN ALEMANIA (1955-1992), PAÍSES DE ORIGEN Y REGIONES DE DESTINO

Bodo FREUND

1. LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA INMIGRACIÓN.

La historia contemporánea de la inmigración de extranjeros hacia Alemania occidental comienza con el convenio bilateral con Italia sobre el reclutamiento de trabajadores extranjeros en el año 1955. En esos momentos ya habían pasado 10 años de diferente inmigración: 8 millones de alemanes étnicos habían venido de los países de la Europa central y del este y más de 3 millones de Alemania oriental.

La fase del "milagro económico" que empezó en 1949 hizo posible la integración de esa multitud, que suponía un 25% de la población de entonces. Ya antes de la fase de pleno empleo, este mismo "milagro económico" originó la falta de mano de obra en ciertas profesiones. Los italianos formaron durante años la vanguardia -relativamente débil- de los trabajadores extranjeros. Estos extranjeros fueron mirados con recelo, de tal modo que se hablaba de un "problema con la comunidad italiana".

En 1960 siguieron acuerdos de reclutamiento con España y Grecia, pero en el censo de 1961 los extranjeros sólo representaban un 1,2% de la población; dos terceras partes de los trabajadores extranjeros aún eran italianos.

La construcción del muro de Berlín en 1961 -y con ello, la suspensión de la inmigración desde la República Democrática de Alemania- fue, en cierto modo, la señal de salida para la inmigración desde el Mediterráneo, que experimentaba así un incremento repentino. Acuerdos con Turquía (1961), Marruecos (1963), Portugal (1964) y finalmente con Yugoslavia (1968) causaron una notable diversificación lingüística y socio-cultural entre los trabajadores extranjeros. Además de católicos ahora se hallaban ortodoxos (griegos, serbios) y musulmanes y junto a los parlantes de idiomas románicos había muchos otros (albaneses de Yugoslavia, kurdos de Turquía). La distancia socio-cultural, muy acusada entre la población autóctona y extranjera, influía naturalmente de modo distinto en los procesos de asimilación, aunque estas diferencias tienden a ser subestimadas en un país laicístico occidental.

Los años 1961 hasta 1973, es decir, hasta la crisis del petróleo y el recorte del reclutamiento, forman una época de inmigración intensa desde el Mediterráneo. Los cambios más importantes que se observan son el incremento del número absoluto y relativo de extranjeros, por un lado, y el repentino crecimiento de la comunidad turca, por otro. Se hablaba ahora de "un problema con la comunidad turca".

Los extranjeros de esta fase mostraban un tejido típico de una sucesiva

difusión espacial, que estaba relacionada fuertemente con la estructura de los mercados de trabajo. Se hallaban primero en las ciudades del suroeste, luego en la periferia urbana industrializada de las mismas y en otras ciudades del sur, después en las ciudades grandes del norte y en las regiones industrializadas en declive -que ofrecían actividades económicas menospreciadas por los alemanes- y, al final, en todas las regiones rurales. Los extranjeros se convirtieron en una parte omnipresente en la población de Alemania oriental, pero de una forma distinta, siendo las regiones de asentamiento primario hasta hoy en día las áreas de las tasas más elevadas.

Con el comienzo de la crisis económica en 1973 y la prohibición de la inmigración de trabajadores comenzó a darse un ligero descenso de la población extranjera. Esto es característico para la época que va de 1955 a 1975: en los movimientos de inmigración y emigración y en los saldos anuales se reflejan a la vez esperanzas y desilusiones y coyunturas económicas. Durante mucho tiempo, la mano de obra extranjera tenía la función de una multitud fungible, un amortiguador del mercado de trabajo.

Sin embargo, ya se habían notado algunos cambios antes de 1973, reconocibles en la estructura profesional y demográfica: en ciertos campos de actividades los extranjeros estaban fuertemente representados resultando, por ello, imprescindibles. Muchos de los trabajadores extranjeros se habían acomodado para una estancia larga, tal como evidencia la inmigración consecutiva de sus mujeres e hijos. La segunda generación y su integración fue percibida, ya hace más de 20 años, como un problema para la ciencia y la política.

Desde septiembre de 1973 hasta el otoño de 1988 se extiende un largo periodo que puede ser considerado una fase de estabilización e integración progresiva. En estos 15 años la población de extranjeros aumenta relativamente poco, a la vez que la comunidad de nacionalidad extranjera toma un carácter familiar. El tiempo creciente de permanencia por término medio, el derecho a residencia y trabajo permanente y el incremento de extranjeros nacidos en Alemania indican cada vez más que las comunidades de procedencia mediterránea se convierten en un elemento duradero de la sociedad alemana-occidental.

Este proceso se verá favorecido por la aparición de distintas leyes: en primer lugar, una ley de 1975 dictaba que el subsidio familiar sólo se aumentaba en los casos en los cuales los hijos también residían en Alemania. Otra ley (1981-1983) posibilitaba a los extranjeros de países entonces no pertenecientes a la Comunidad Europea capitalizar sus derechos a la pensión y volver con "premio de regreso" a su patria. Ambas leyes tuvieron, en este sentido, un resultado selectivo, de modo que se diferenciaron con más claridad los extranjeros con el propósito de establecerse en Alemania a largo plazo de aquellos que pensaban volver pronto a su patria. No obstante, se debe constatar que aún después (mediados de los años 80) reinaba entre los extranjeros un alto grado de indecisión en cuanto a la cuestión de la permanencia.

Esta realidad observada tiene un gran significado teórico y práctico; teórico,

porque evidencia que este problema no puede ser abordado por medio de las teorías tradicionales de "trabajadores migrantes" o "inmigrantes con el propósito de integración definitiva". Bajo las nuevas condiciones de circulación y comunicación en Europa aparece un nuevo tipo de inmigrantes, que mantienen la opción del retorno abierta durante mucho tiempo (incluso a través de generaciones) y que la realizan con frecuencia. Práctico, porque supone que una política simplista y unilateral no es posible. Esto se manifiesta en el hecho de que, desde 1973, se promueven simultáneamente dos metas aparentemente contradictorias: integración y retorno.

No es fácil hacer un balance de esta época en el año 1987/88. Por un lado, el desarrollo de muchos factores de integración ha sido positivo (estructuras familiares, condiciones de la vivienda, facultades lingüísticas, una cierta movilidad social entre generaciones). Tampoco se deben subestimar los aspectos psicológico-sociales: el bienestar psicológico de la gente de origen mediterráneo en Alemania, la escasa discriminación y la evidente aceptación en el trabajo y la vida cotidiana.

Por otro lado es evidente que con el peso del elemento turco crecen los problemas de integración, como se puede demostrar en muchos indicadores afirmativos (por ejemplo, nupcialidad, grado de escolaridad, desempleo, formación profesional o segregación).

El año 1988 es el comienzo de una nueva fase de migraciones: la afluencia aumenta repentinamente y cambia de forma fundamental. El factor más importante es la desaparición de los estados comunistas y su política restrictiva en cuanto a la emigración y el turismo.

Por una parte, para los pertenecientes a las minorías de alemanes étnicos de repente es posible emigrar, especialmente desde la antigua Unión Soviética y Rumanía, y también desde la antigua Alemania Democrática se trasladan cientos de miles hacia la Alemania Federal. Por otro lado, reaccionan muchos ciudadanos de los países recién democratizados al estímulo económico y vienen bajo modalidades de toda clase a Alemania: como solicitantes de asilo ficticios, trabajadores temporeros, trabajadores con contrato determinado o como turistas con un trabajo ilegal. Especialmente los polacos, pero de modo también creciente los ciudadanos de otras nacionalidades, llegan a Alemania de esta manera. Se percibe ahora el comienzo de un proceso innovador; proceso que se ve favorecido por la imagen de Alemania como un país cercano, grande y muy rico, por el empobrecimiento real de amplias clases sociales en el proceso de tránsito hacia una economía de libre mercado y, por último, por la mezcla étnica de ciertas regiones, que produce discriminaciones y enfrentamientos violentos. El ejemplo actual es la secesión de la antigua Yugoslavia, que probablemente ha causado la afluencia de unas 300.000 personas de esta región.

También a partir de 1988 ha crecido claramente el número de solicitantes de asilo de países no europeos, especialmente de Etiopía, India, Ghana y Senegal.

Aproximadamente el 80% de las personas que solicitan asilo en la CE lo hace en Alemania. Después de la revisión de solicitudes, en los últimos años

se reconoció el derecho de asilo (por razones políticas, religiosas o étnicas) en tan sólo un 5% de los casos; a otro 30% de los solicitantes se les dio un permiso de estancia porque en los países de origen se encontraban en peligro inminente (por ejemplo, guerra civil). No obstante, la mayoría de los solicitantes vienen por razones casi siempre económicas y solicita el asilo abusivamente.

Debido a la naturaleza de la legislación alemana, el proceso de decisión es mucho más largo que en otros países occidentales -dos años y medio- y, hasta la conclusión del mismo, los solicitantes de asilo han de ser mantenidos por los municipios respectivos (cuya situación financiera suele ser bastante precaria); esta es la razón de que hayan surgido tanto dudas sobre la legislación vigente de asilo como descrédito hacia los asilados, lo cual contrasta vivamente con la complacencia existente en otros tiempos, en los que se ayudaba, por ejemplo, a los húngaros o checoslovacos huidos de su país.

Mientras que la inmigración de los años 1955 a 1973 correspondía exactamente a las necesidades del mercado de trabajo y estaba bien organizada (contrato de trabajo, justificante de vivienda), a partir de 1988, la inmigración se efectúa, en gran medida, de manera incontrolada. Solo la distribución de los asilados dentro de los estados federados está controlada: todas las regiones reciben la cantidad de solicitantes de asilo proporcional a su población. De esta forma este grupo de extranjeros está llegando también a Alemania oriental, donde hasta hoy en día los extranjeros, venidos de Cuba, Vietnam, Angola o Mozambique, habían sido algo extraordinario y sólo tenían trato muy reducido con la población nativa.

Hasta ahora sólo está controlada la afluencia de alemanes étnicos -de la diáspora en el Este europeo y de las repúblicas asiáticas- que, a través de los tiempos, se han asimilado lingüísticamente a los europeos orientales. Desde que sólo pueden inmigrar después de que su solicitud ha sido aprobada en el país de origen (por las embajadas alemanas), el número de inmigrantes se ha estabilizado en la cifra de poco más de 200.000 por año.

Al objeto de contener la afluencia de solicitantes de asilo en el futuro se rechaza el ingreso desde "estados seguros" y, a la vez, se pretende concluir acuerdos bilaterales con los estados limítrofes al este de Alemania, de tal modo que estos dejen de actuar como países de tránsito. Esto significa que, en cierta manera, se traslada la frontera oriental de Alemania un paso más hacia el este, perspectiva que es aceptada por los estados afectados con la esperanza de una compensación financiera y política.

Queda, obviamente, la duda acerca de si se puede impedir definitivamente la afluencia de "migrantes por razones económicas" desde Europa oriental y ultramar. Se trata de un problema que, si bien concierne a todos estados miembros de la CE, afecta de manera más acusada a Alemania que a otros países debido a su prosperidad, su historia reciente, su sistema legal y su situación geográfica.

Respecto a la integración de los migrantes recientes solo es posible hacer especulaciones. Las experiencias con la integración histórica de polacos y

checoslovacos han sido positivas; no obstante, la permanencia en Alemania de estos colectivos de inmigrantes dependerá en gran medida del desarrollo económico de estos países vecinos. En cuanto a los inmigrantes de África y Asia, estos parecen extremadamente móviles, de modo que su permanencia resulta también incierta; ellos podrían constituir un nuevo elemento en una sociedad multi-étnica. Parece cierto que, a largo plazo, continuará la concentración de inmigrantes en las grandes ciudades, que los alemanes están abandonando desde hace 30 años.

2. INTEGRACIÓN Y SEGREGACIÓN DE INMIGRANTES EN LA ALEMANIA ACTUAL.

Sobre la definición de los conceptos de "asimilación" e "integración" se ha escrito mucho; no pretendo añadir más, sino solamente dar a conocer mi forma de utilizarlos: por *asimilación* entiendo el proceso según el cual una persona inmigrante se ha ido haciendo parecido a un nativo en cuanto a su comportamiento y sistema de valores. *Integración* significa que una persona no es minusvalorada por su procedencia (de otro país) y que participa sin limitaciones en la vida social. Se puede estar integrado sin asimilarse, pero, caso de darse una resistencia a la asimilación, la integración se hace cada vez más difícil.

La asimilación e integración requieren del inmigrante un proceso de aprendizaje que conlleva -sólo en parte de manera consciente- un cambio de comportamiento. La disposición a la integración exige de la población autóctona el desarrollo de una mentalidad abierta y comprensiva.

Al final del año 1992 se registran en Alemania 6,5 millones de extranjeros que suponen un 8% de la población, si bien con significativas alteraciones porcentuales en cuanto a su distribución regional y local. Después de 30 años de inmigración, es natural que se encuentren, como de hecho ocurre, grados de integración muy diversos. Desde un punto de vista muy general se pueden distinguir cinco grupos:

- inmigrantes del sur de Europa (2.051,9=30,2%).
- inmigrantes del ámbito islam-mediterráneo (1.963,2=30,2%).
- inmigrantes del este de Europa.
- inmigrantes de África y Asia.
- inmigrantes de países desarrollados del hemisferio occidental (constituyen estos un grupo que, por varias razones, no tiene los mismos problemas).

Es casi imposible determinar cuando un inmigrante está plenamente asimilado o integrado porque, en una sociedad que cada vez está más pluralizada en cuanto a los ingresos, estilos de vida e ideologías, los criterios se desdibujan.

Esta heterogeneidad creciente conlleva a una confusión general que causa posturas extremadamente positivas o negativas hacia los extranjeros.

Aunque una integración completa es difícil de determinar, las condiciones y remedios están muy claros.

Un paso muy importante es la unión posterior con los cónyuges e hijos. Aunque esto tampoco constituye una garantía de asimilación, en la práctica se considera el reagrupamiento familiar como señal inequívoca de que existe la intención de permanecer durante un largo periodo en el extranjero en un ámbito familiar y de pagar para ello cantidades considerables por la vivienda. El centro de vida se traslada claramente. Muy a menudo esto estaba relacionado con la adquisición de un permiso de estancia y de trabajo indefinido, es decir, una amplia equiparación legal con los ciudadanos alemanes.

Los primeros migrantes en su mayoría han sido hombres solteros o casados que vinieron solos con el propósito de trabajar y que lo consideraron como una situación temporal, al igual que los alemanes. Sobre la base de esta estimación errónea se pueden explicar algunas carencias observadas en el camino hacia la integración, en especial el conocimiento insuficiente del idioma o la aceptación de alojamientos en malas condiciones (frecuentemente, en un primer momento, en hogares especiales para los hombres que trabajaban para una empresa).

A partir de 1973 se separan los que logran quedarse a pesar de la crisis de los que tienen que irse.

Otra condición importante para la integración, aunque tampoco factor seguro, es la duración de la estancia ya que, si esta se prolonga, conlleva normalmente el estudio del idioma, si bien las posibilidades difieren mucho según la profesión.

Tan pronto como los hijos van al parvulario o al colegio se convierten en alemano-parlantes, con lo cual experimentan una socialización al modo alemán y pasando también los padres a participar de manera creciente y más institucional en la sociedad alemana. Se crean familias bilingües y biculturales, siendo los hijos a largo plazo superiores a los padres en la solución de los problemas cotidianos, lo cual ocasionalmente genera tensiones.

Sin embargo, no se puede pretender que la segunda generación esté plenamente integrada. Al menos existe, debido a muchas razones, igualdad de oportunidades con los alemanes de la misma edad, como se comprueba observando las dificultades -compartidas- en el comienzo de la carrera profesional. El ascenso social respecto a la posición profesional paterna por parte de los hijos es evidente, pero normalmente no muy acusado, de tal modo que el reducido desarrollo profesional en las primeras dos generaciones constituye una diferencia clara con respecto al desarrollo de las mismas en las sociedades migrantes clásicas.

Al lado de las estadísticas oficiales, en las cuales se basa la caracterización antes apuntada, existen más indicadores para analizar la transición de una a otra sociedad, indicadores que se obtienen por medio de encuestas; por ejemplo, la regularidad o intensidad de transferencias bancarias y visitas al país de origen, la adquisición de bienes inmuebles, la calidad de miembro activo en sindicatos, asociaciones deportivas o iglesias, la agrupación de los mejores amigos con respecto a la nacionalidad, la habilidad lingüística (faltas por autoevaluación) o la manera de desarrollar actividades de ocio.

En la literatura de sociólogos y geógrafos se parte frecuentemente de la existencia de una relación entre el proceso de integración y el grado de segregación espacial. Se supone así que la separación espacial en barrios con una alta concentración reduce las posibilidades de contactos en la vida cotidiana.

Tomando como ejemplo a *Franckfurt* pretendo ilustrar cual es la distribución de los habitantes en una gran ciudad de la Alemania occidental. La elección me parece justificada por varias razones:

1. En general aumenta la presencia de extranjeros de manera proporcional al grado de urbanización, reconocible en el tamaño de los municipios.

2. Por los menos hasta 1987 se podía conocer un amplio proceso de segregación: la proporción alemana disminuía en las ciudades, mientras aumentaba ligeramente en el ámbito rural y la cuota de extranjeros aumentaba más intensamente en las ciudades que en las zonas rurales.

3. La diferente concentración es perceptible como una caída dentro de las aglomeraciones (en el RMG de 1987, por ejemplo, 10,5% en las comarcas rurales y 21% en las aglomeraciones).

4. El ejemplo de *Franckfurt* se apoya en una experiencia larga e intensiva, ya que desde siempre es la ciudad con la cuota de extranjeros más alta.

Así pues, pasamos a continuación a señalar algunas de las características que se observan respecto a la presencia de extranjeros en la ciudad de *Franckfurt*:

- El desarrollo temporal de la presencia de extranjeros muestra el siguiente panorama general: la proporción de extranjeros es insignificante hasta 1950 y escasa hasta 1960, aumenta de manera intensa hasta 1973, se estabiliza hasta 1988 y sufre un crecimiento repentino en los últimos cuatro años.

- La distribución espacial de los distritos municipales señala que las cifras absolutas ascienden en casi todos los distritos municipales (más de 100) a valores muy elevados (cientos y miles); los extranjeros están presentes en todas partes. Pero el mapa también indica que los valores porcentuales oscilan considerablemente, entre apenas un 10% y un 90%. Los valores máximos muestran una distribución típica: así, los barrios situados en las inmediaciones de la estación central siempre han recibido la mayor parte de la afluencia.

- Comparando las distribuciones de 1970 y 1991 se puede observar que, tras registrarse un incremento intenso del número de extranjeros residentes en todos los distritos municipales, la segregación relativa se ha visto reforzada. Además hay que destacar que, dentro de los distritos municipales, existen diferencias claras en la distribución a pequeña escala, frecuentemente incluso por edificios.

- La gestión de viviendas ha mejorado sustancialmente hasta 1988. Sin embargo, si analizamos la cuestión tomando como base las normas oficiales dictadas al respecto - distinción entre viviendas con insuficiente, suficiente y sobresaliente equipamiento- podemos observar diferencias entre alemanes y extranjeros. Esto se debe a varias razones:

- bajos ingresos medios de las economías domésticas de los extranjeros.
- alta proporción de hogares con familias numerosas (cuatro y más

personas) entre los extranjeros.

- pago de alquileres más elevados para los extranjeros (entre un 10 y un 15% más).

- exigencias reducidas en cuanto al standard de la vivienda según las normas del país de origen.

- acceso retrasado a viviendas de protección oficial (sistema de reparto institucionalizado, desinterés porque el periodo de espera es demasiado largo).

Constatamos que los extranjeros -especialmente cuando se trata de familias enteras- todavía tienen un acceso dificultoso al mercado de la vivienda.

- Desde hace mucho tiempo, el proceso de segregación ha adquirido una dinámica propia, de modo que ciertos grupos de alemanes abandonan los barrios cuando la concentración de extranjeros asciende a ciertos valores (35-35%). Esto es válido sobre todo para el caso de familias con hijos, que ven desaparecer las posibilidades de formación para sus hijos en cursos escolares con un alto -a veces mayoritario- porcentaje de alumnos extranjeros.

- En parte, los extranjeros aceptan con gusto la fuerte concentración; esto ocurre de manera más acusada entre los mayores (que ven en ella un sustituto de la patria), que entre los niños y adolescentes (que identifican la concentración como un modo de control social). Se aprecia la posibilidad de apoyo mutuo entre el vecindario -algo típico de los grupos con bajos ingresos familiares- y la presencia de elementos de una infraestructura parecida a la de la patria (tiendas, servicios especiales). Pero el estancamiento en una sociedad apartada frena el proceso de integración.

- Las posibilidades de una influencia administrativa en la distribución son muy reducidas. Las existencias de viviendas de protección oficial administradas por el ayuntamiento de Franckfurt suponen un 30% del total de viviendas (en otras ciudades el porcentaje normalmente está claramente por debajo de este). Para la ocupación de esas viviendas están fijadas cuotas de extranjeros (aproximadamente un 20%), pero la movilidad es reducida y muchos extranjeros no quieren mudarse a un barrio desconocido.

En un intento de mirar al futuro, podemos anotar que:

1. La creciente población urbana será cada vez más de origen extranjero (Franckfurt, 1991: aproximadamente 28% de población extranjera, con un 36,7% de alumnos extranjeros en los colegios).

2. La diferente participación en los distintos caminos de educación y el insuficiente éxito escolar determinan la permanencia en el segmento inferior del mercado de trabajo.

3. El crecimiento del número de destinatarios de la asistencia pública (de 1980 a 1991) muestra un desarrollo claramente divergente entre alemanes y extranjeros.

4. A largo plazo, la corriente repentina de extranjeros procedentes de nuevas regiones -a partir de 1988- se dirigirá de nuevo hacia los barrios con escasos atractivos. Puede esperarse, por ello, una profundización en las divergencias socio-espaciales.

Finalmente estos procesos tendrán sus repercusiones sobre la imagen de la

ciudad en un sentido social y cultural: se hará más heterogénea en cuanto a su composición étnica, religiosa y en cuanto a los estilos de vida en ella presentes -y, en este sentido, quizás más moderna- pero los grupos de la población caracterizados por una alta posición social, alta productividad, creatividad e identificación local desaparecerán. Es así como la imagen de la ciudad alemana se acerca progresivamente a la imagen de la ciudad norteamericana, que no se percibe como un lugar atractivo, sino más bien repulsivo.